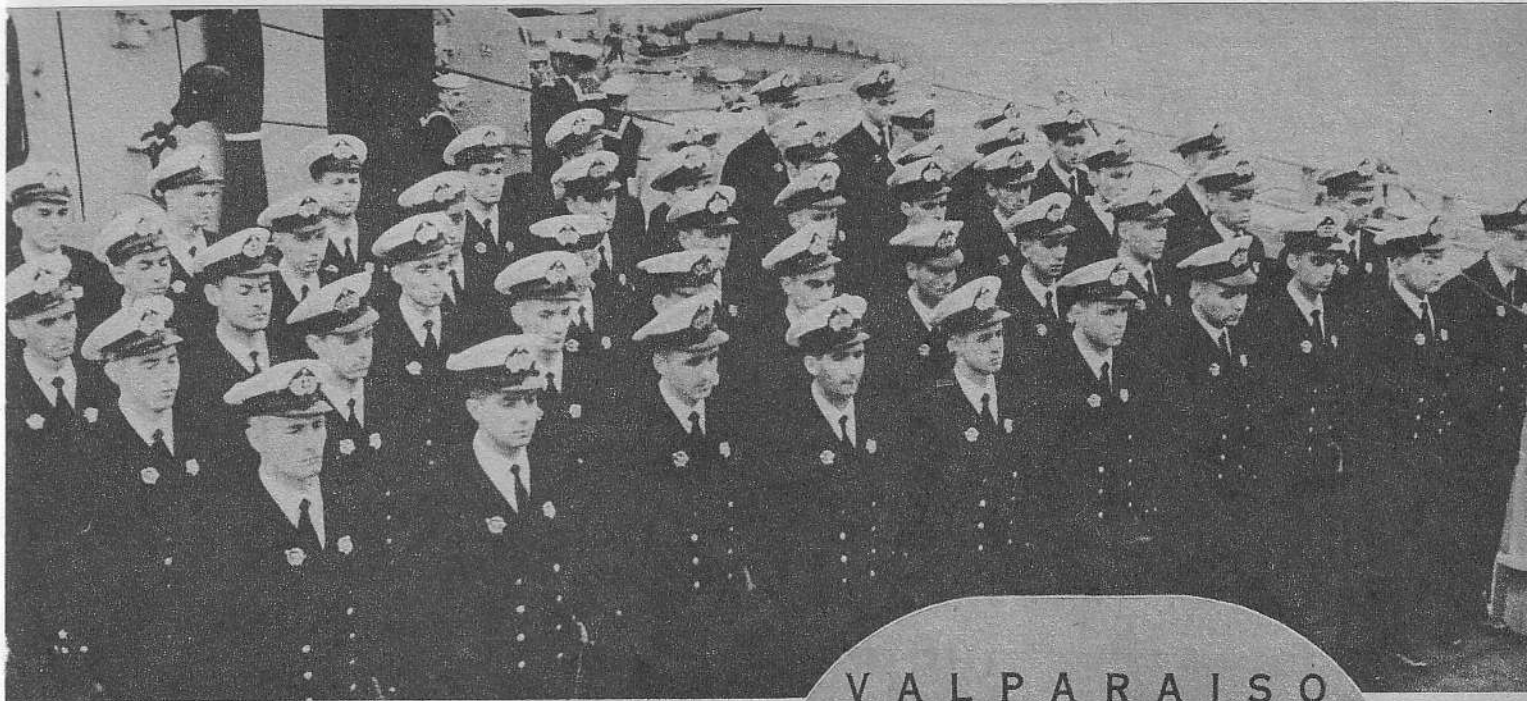




Los guardiamarinas, en correcta formación, escuchan las palabras de despedida de sus superiores.



El Almirante Enrique Lagreze pasa revista a los grumetes que viajan embarcados en el transporte "Pinto", nave que va a mando del Capitán de Fragata Diego Munita.

El Almirante Enrique Lagreze despide con elocuentes palabras, a la tripulación.

VALPARAISO EN EL BUQUE-ESCUELA "PRESIDENTE PINTO"

A una emotiva ceremonia dió lugar la despedida del buque-escuela "Presidente Pinto", en que realizan un viaje al Mediterráneo los Cursos de Guardiamarinas y de Grumetes egresados últimamente de las respectivas escuelas.

El Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Enrique Lagreze, despidió a la tripulación de la nave, a la que revistó acompañado de altos jefes de nuestra Marina de Guerra.



El Comandante en Jefe de la Armada se despide de cada uno de los guardiamarinas embarcados.





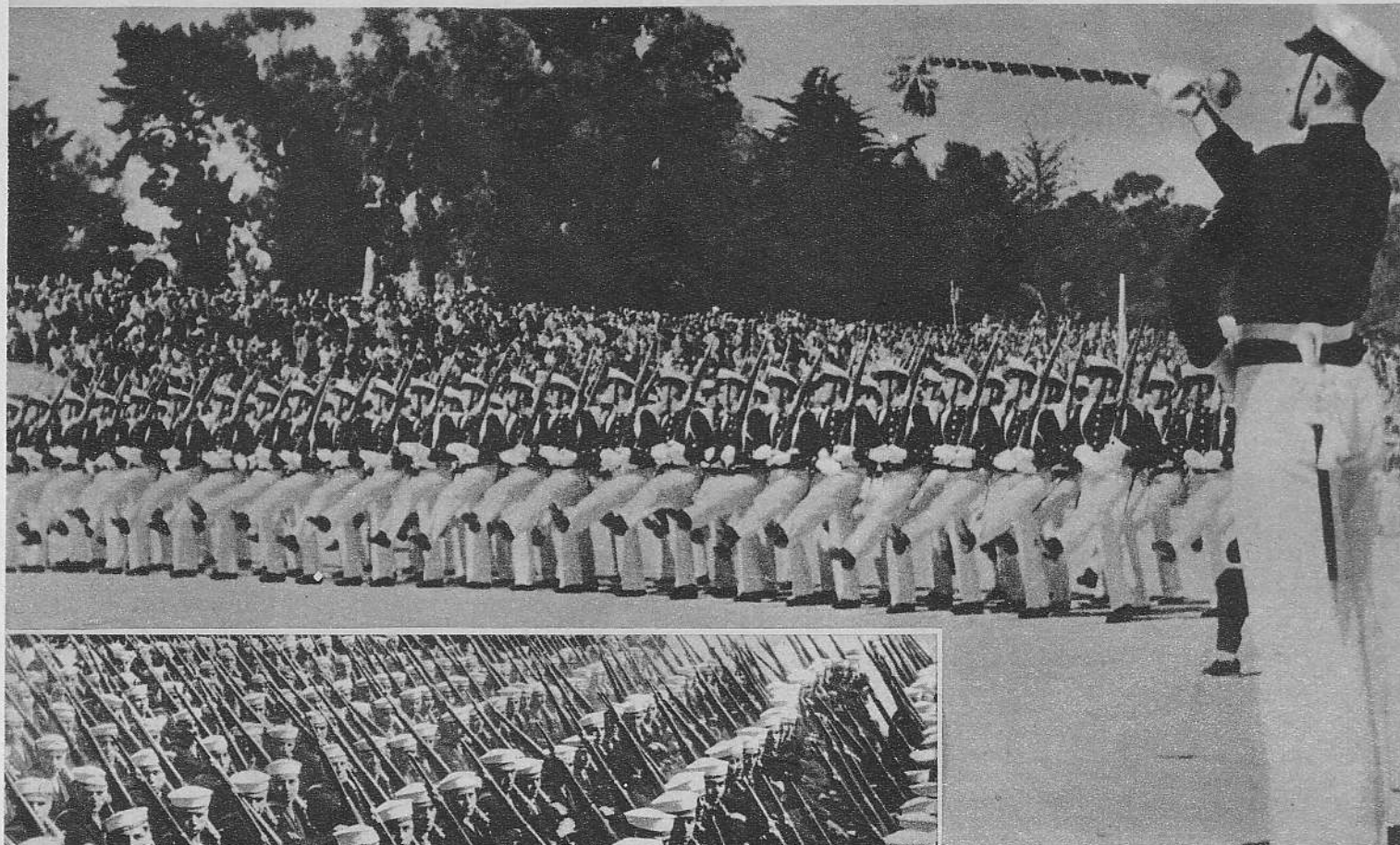
El Intendente de la provincia, el Alcalde de Valparaíso, y jefes de la Marina, del Ejército y de la Fuerza Aérea, en la tribuna de honor, presenciando el desfile de las tropas.

VALPARAISO

DESFILE DE LAS FUERZAS ARMADAS

Con el brillo acostumbrado, las Fuerzas Armadas de la Guarnición desfilaron ante las autoridades el 18 de septiembre último, en homenaje de las Fiestas Patrias.

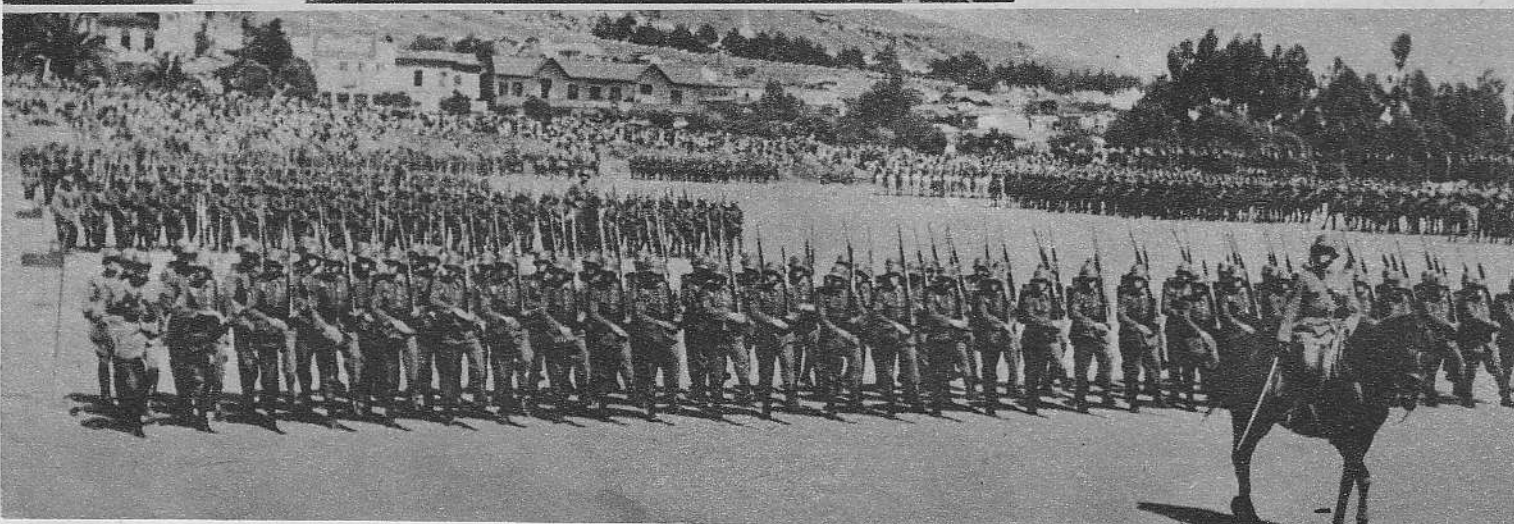
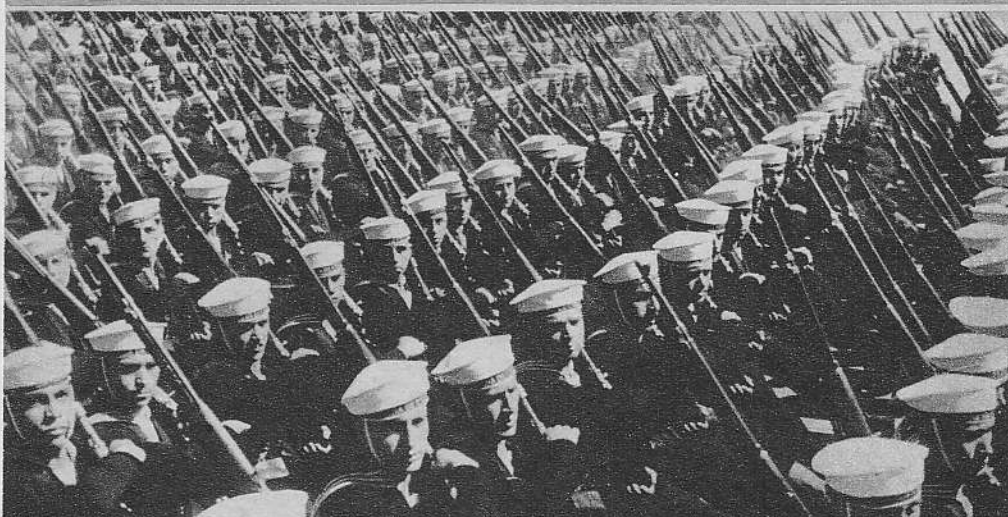
La Parada tuvo lugar en el Parque de Playa Ancha y congregó a un numeroso público, que premió con aplausos el paso de las diferentes unidades.



La primera compañía de la Escuela Naval "Capitán Prat" pasa en correcta formación.

El paso de la marinería, de los buques de la Escuadra, cosechó grandes aplausos del público.

El querido Regimiento de Infantería N.º 2, "Maipo", desfila en columnas de compañías.





EN LA ESCUELA NAVAL

110 cadetes navales ingresaron en la Escuela Naval "Arturo Prat", e hicieron su primera formación como efectivos de ese establecimiento en el "Patio del Buque".

Jóvenes de diferentes colegios y de diferentes esferas sociales, de todo el largo Chile, fueron seleccionados después de un riguroso examen para formar el futuro cuerpo de oficiales de las diferentes reparticiones de nuestra Armada Nacional. Después de los actos de patriotismo y emoción que vivieron estos nuevos elementos, han pasado a formar el contingente activo de este prestigioso plantel educacional.

Un teniente dando las últimas instrucciones a los nuevos cadetes.



Este grupo de cuatro cadetes reciben las instrucciones de su correspondiente brigadier, Patricio Fajardo.



Capitán de Corbeta señor Jorge Paredes en su discurso de recepción a los cadetes.

El teniente 1.º Federico Hoetz durante la ceremonia de la jura a la bandera de los nuevos cadetes.



El director de la Escuela Naval, Capitán de Navío señor Raúl del Solar, pasa revista a las nuevas secciones.

Departiendo unos momentos con sus parientes, antes de entrar en formación el nuevo cadete Agustín Virgilio.



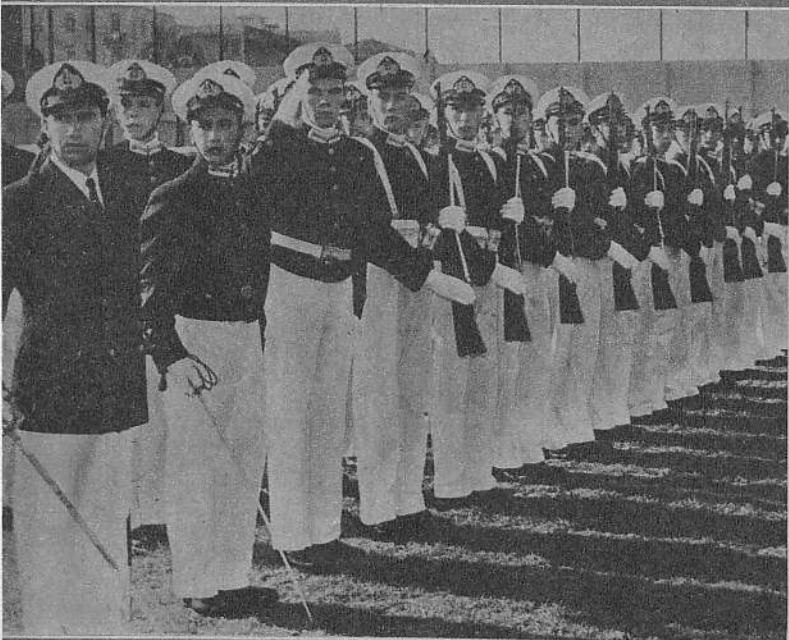


El Comandante en Jefe de la Armada, el Comandante en Jefe de la Escuela y el Director de la Escuela Naval y otros jefes pasan revista a los cadetes.

Valparaíso

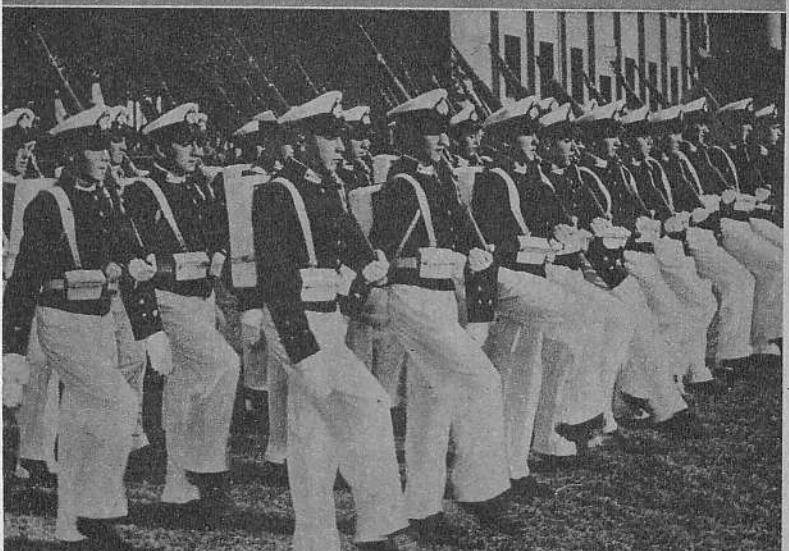
REVISTA DE RECLUTAS A CADETES
DE LA ESCUELA NAVAL

En el patio principal de la Escuela Naval "Arturo Prat" se pasó revista de reclutas a los nuevos cadetes navales de esa institución, para demostrar el grado de entrenamiento y preparación alcanzado desde su ingreso. A este acto asistieron altos jefes de la Armada Nacional, autoridades provinciales y numeroso público.



Los cadetes navales rinden honores a las autoridades.

Desfile de parada de una sección de cadetes ante las autoridades.



14 AÑO 54

COMENTAN LOS PORTEÑOS...

POR CARLOS ECHENIQUE



PARA muchos de los amigos del comandante de Marina Oscar Ferrari Chaigneux —director de la Escuela Naval— fué una sorpresa descubrir sus extraordinarias condiciones artísticas, muy bien disimuladas por una natural modestia. La sorpresa la tuvieron cuando visitaron la casa del comandante, invitados por éste y su esposa a un cóctel. Allí, en uno de los salones, examinaron una hermosa marina, un motivo de flores naturales, un pequeño cuadro de una de sus hijitas y otras creaciones, todas pinturas al óleo, realizadas con singular gusto y maestría. Además, en un rincón, sobre una mesa, se veía una cabeza de su esposa, hecha en bronce, con verdadero acierto. Como ocurre en estos casos, los comentarios y las críticas se multiplicaban, todo en un ambiente de simpatía, que, por supuesto, no era por las excelencias del cóctel. Alguien, con mucho acierto, dió la pauta al expresar que, en realidad, no se sabía si el comandante Ferrari era un artista marino o un marino artista...

DESDE Viña del Mar fueron a la capital un grupo de oficiales de Caballería invitados a celebrar una despedida que se le hacía al Dr. Beaumont, en el Regimiento Cazadores. Todo transcurría en un ambiente grato, muy propio de tales reuniones, especialmente entre militares y de una misma arma. Pero el tiempo pasaba y el invitado no aparecía. Tarde ya, se resolvió sentarse a la mesa, con gran contento de los viajeros viñamarinos, que debían volverse esa misma noche... Naturalmente, para los visitantes, no dejaba de ser incómoda la situación, pues ellos habían ido justamente para expresarle de viva voz al Dr. Beaumont su aprecio. Sin duda que el viaje —aunque corto— no lo habrían hecho por asistir a una fiesta más... Pero se volvieron más satisfechos cuando se explicó, al final, la causa de la ausencia del invitado. El doctor —dijeron— "tuvo que atender a una señora...". Porque el doctor —se aclaró en seguida— es ginecólogo. Y para él, antes que todo, está el cumplimiento de su deber profesional.

DESDE a bordo de un barco extranjero un tripulante se entretenía en dispararles a las gaviotas de la bahía porteña, con un rifle de salón. De repente, no se sabe cómo, hirió a uno de sus compañeros. Inmediatamente actuó la Justicia ordinaria para establecer las responsabilidades, y, mientras tanto, el barco tuvo que suspender el zarpe. Tal circunstancia es grave, pues la permanencia en puerto les cuesta a los armadores sumas elevadísimas. Pero la cosa no quedó ahí. El capitán de la nave fué multado con cien pesos oro por la Gobernación Marítima por aceptar el uso de armas de fuego en su barco mientras se hallaba en la bahía. Claro que para muchos, especialmente para los hombres de mar, este asunto de la multa tiene mucho que ver con la indignación que produce entre ellos el hecho de que se dispare a las gaviotas. El respeto a tales aves marinas es proverbial entre los marinos chilenos.

HAY tres Ministros que son porteños: de Interior, de Economía y de Trabajo. Y los tres viajan semanalmente a sus residencias en Viña del Mar. Esta circunstancia tiene un tanto ilusionados a los miembros del Centro para el Progreso de Valparaíso y, en general, a los habitantes de la provincia, porque el hecho de viajar tan seguido entre la capital y la ciudad-jardín tan elevados personajes hace posible que ellos obtengan lo que en muchos años no se ha podido conseguir. Que se acorte y se facilite la movilización a Santiago. Desde luego, al Ministro de Economía —porteño de cepa— le cabe dejar un hermoso recuerdo a su paso por el Ministerio. El túnel —el famoso túnel— de la Cuesta de Zapata, que acortará la distancia en casi una hora con la capital, de modo que se viajará en automóvil en noventa minutos desde Valparaíso, no se ha puesto en servicio porque necesita dólares. El túnel está listo, pero en su interior se acumulan gases de monóxido de carbono (muy tóxico), cuya presencia se advierte por medio de un sencillo aparato que hay que traer de Estados Unidos. Pero el Condecor no autoriza su internación, aunque la economía para el país es evidente. Con sólo contar los vehículos que transitan entre Valparaíso y Santiago —viceversa— y calcular el gasto de bencina y aceite, se comprobará que el país no gastará más dólares, sino menos... Las ventajas son claras, y los Ministros porteños las verán, sin duda... Sólo hace falta recordárselas frecuentemente.

Comentan los Porteños...

EL coronel Carlos Vio Valdivieso, Comandante de la Guarnición Militar de Valparaíso y del Regimiento Coraceros de Viña del Mar, dió una fiesta en su casa a un grupo de sus amigos con motivo del cambio de su residencia a la capital. Algunos invitados, en medio de la euforia del ambiente y de la grata y simpática atención de los esposos Vio notaron con extrañeza que sólo había tres hermanos Vio —Claudio, Luis y Rodolfo— y preguntaron por los otros. La pregunta era muy justificada, porque los Vio Valdivieso constituyen una familia muy larga y muy unida. Pero el coronel Vio explicó, con mucha sencillez, que había invitado a sus hermanos por el sistema de sorteo, pues si lo hacía con todos..., se habría visto obligado a hacer una fiesta de familia. Y entonces, ¿dónde metía a sus amigos?...

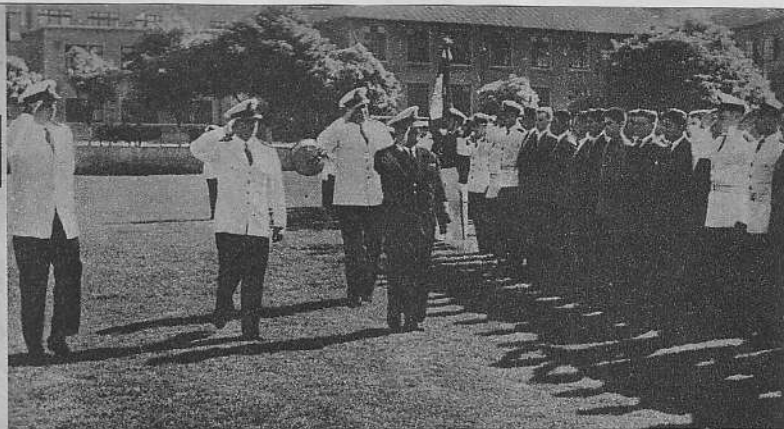
— * —

El Club Naval de Campo, de Las Salinas, es un sitio muy hermoso y acogedor, donde los marinos y sus parientes disfrutaban de un pedazo de campo junto al mar. Allí, últimamente, se inauguró una confortable piscina de tamaño grande y con características olímpicas. Para celebrar tal acontecimiento, se trajo de Santiago al Ballet Acuático de Blanca Fredes, y se repartieron invitaciones. El sitio estaba espectacularmente arreglado, con iluminación de colores, y en las orillas de la piscina se colocaron mesas y sillas, para comodidad de los asistentes, que se servían refrescos y golosinas. El tiempo pasaba y las gentes esperaban la presentación del Ballet. De repente, en uno de los costados, se oyeron gritos de espanto y rápidas carreras. El público, ávido de impresiones, se levantó de sus asientos para ver qué ocurría. Y el asunto era muy sencillo. Una lauchita corrió desde debajo de una de las mesas y se lanzó al agua, y allí, en la piscina clara, muy iluminada, empezó a realizar verdaderas proezas acuáticas. Fué tarea ardua lograr atraparla. Un "buena voluntad" se lanzó al agua, y después de risueña lucha, logró sacar a la lauchita. El espectáculo apasionó a los asistentes, hasta el punto que, después, cuando actuó el Ballet, los aplausos resultaron un tanto tímidos. Alguien comentó que la lauchita se había "robado" la película.

— * —

La Marina estudió la manera de crear un servicio militar para los estudiantes universitarios, igual como el que existe en el Ejército. Pero vinieron las discusiones respecto del uniforme que deberían vestir. Por último, se acordó que, igual que en el Ejército, usaran el común traje de "congrío"; es decir, en la Marina el traje de marinero, y en la Defensa de Costa, el clásico uniforme azul con vivos rojos y chaqueta blanca en verano). Contra lo que se creyó, al principio hubo enorme interés por hacer el servicio militar de "tres meses" en la Marina y la Defensa de Costa; había más estudiantes que vacantes. Sin embargo, los entusiastas muchachos tuvieron dificultades... Orgullosos lucían en las calles los uniformes, pero cuando quisieron entrar al Casino, y luego a la Pérgola del Club de Viña, les dijeron que no se admitían "managuás". Lo más dramático del asunto, no obstante, fué la situación con las chicas. Algunas de ellas, con mucho disimulo al comienzo —las que eran sus amigas—, y con demoledora franqueza después, empezaron a "sacarles el cuerpo" a las invitaciones y a los paseos por las calles céntricas de la ciudad. Y es que les resultaba difícil explicar su lucimiento desenfadado, por los sitios públicos, con "marineros"...

CORRESPONSAL.



El vicealmirante Francisco O'Ryan y el director de la Escuela, capitán de navío Oscar Ferrari, revistan los nuevos cadetes.

VALPARAISO

112

NUEVOS CADETES INGRESARON A LA ESCUELA NAVAL

En una ceremonia que fué presidida por el Director del establecimiento, capitán de navío Oscar Ferrari, se dió lugar al acto de recepción de los 112 nuevos alumnos que integrarán el primer año ejecutivo en las especialidades para guardia marina, oficiales mercantes y de la Defensa de Costa con que contará este año la Escuela Naval.

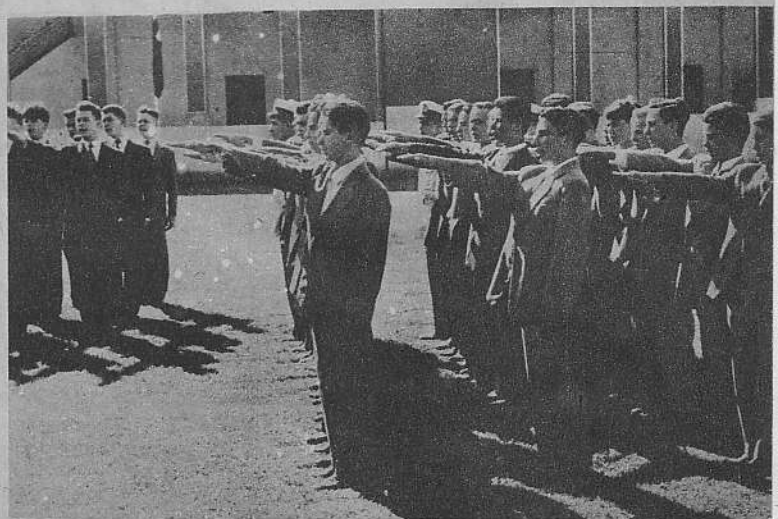


El almirante Francisco O'Ryan felicita a su hijo John O'Ryan Rocuant poco antes de la ceremonia de recepción de los nuevos cadetes.



El Almirante Victor Oelckers saluda a su hijo Victor Oelckers, luego de haber ingresado como nuevo cadete a la Escuela Naval.

Una sección jura ante la bandera dedicarse al servicio de la patria.





1 VALPARAISO

En la Escuela Naval

Con motivo del ingreso de nuevos cadetes a la Escuela Naval, se llevó a efecto en dicho plantel una emocionante ceremonia, a la que asistió numeroso público, compuesto en su mayor parte por los padres y parientes de los futuros almirantes. Presidieron el acto el contralmirante Karen Olsen, jefe de la zona naval; el director de la Escuela, comandante Oscar Ferrari, y la plana mayor de instrucción.

1 Al centro, el capitán Jorge Thornton lee una interesante alocución a los cadetes recién ingresados. Y luego la ceremonia del juramento.

2 Los cadetes extranjeros (venezolanos y ecuatorianos), que siguen estudios en el plantel chileno. Son Iván Lozano Rey, Jorge Sanz Gómez, Ricardo Díaz Gallego, Jorge Cárdenas Mutis, Germán Castillo Bravo.

3 Estudiantes que hacen su servicio militar como aspirantes: Son José M. Montero, Jaime Funes Leyton, Ernesto González Sepúlveda, Heinz Klotz Wiese.

